

Mensaje tres

Conocer y experimentar al Cristo todo-inclusivo y extenso como la realidad de todas las cosas positivas

Lectura bíblica: Col. 2:16-18a; Jn. 14:6a, 17; 1 Jn. 5:6; Jn. 16:13

I. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie [...] os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio”—Col. 2:16-18a:

- A. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en 2:17 es la sustancia misma, y tal como la sombra que el cuerpo humano proyecta, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; Colosenses revela a tal Cristo todo-inclusivo como enfoque de la economía de Dios—1:17a, 18a; 3:11.
- B. Diaria, semanal, mensual y anualmente Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo:
 - 1. Diariamente Cristo es nuestro alimento y bebida para nuestra satisfacción y fortalecimiento—1 Co. 10:3-4.
 - 2. Semanalmente Cristo es nuestro Sábado para nuestra compleción y descanso en Él—Mt. 11:28-29.
 - 3. Mensualmente Cristo es nuestra luna nueva, un nuevo comienzo con luz en las tinieblas—Jn. 1:5; 8:12.
 - 4. Anualmente Cristo es nuestra fiesta para nuestro gozo y disfrute—1 Co. 5:8.
- C. El Cristo todo-inclusivo y extenso, quien posee gran atractivo y es rico en magnetismo, es la esencia de la Biblia—Lc. 24:44; Jn. 5:39-40; Mt. 1:1; cfr. Ap. 22:21.
- D. Según el contexto, el “premio” mencionado en Colosenses 2:18 es el disfrute que tenemos de Cristo como el cuerpo de las sombras; ser defraudados de nuestro premio equivale a ser defraudados del disfrute subjetivo que tenemos de Cristo—cfr. Gn. 15:1; Fil. 3:8.
- E. Lo que necesitamos es que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute a fin de completar la revelación divina en nuestro interior; si estamos carentes de la experiencia y el disfrute de Cristo, también tendremos carencia en cuanto a la revelación de Dios—Col. 1:25-28.
- F. Todo lo que hagamos día tras día nos debería recordar a Cristo como la realidad de aquello que hacemos; si seguimos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todas las cosas materiales en nuestra vida diaria, nuestro diario andar será revolucionado y transformado, y seremos llenos de Cristo—2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a.
- G. Necesitamos disfrutar a Cristo día tras día como la realidad de todo cuanto necesitamos:
 - 1. Cristo es nuestro aliento—Jn. 20:22.
 - 2. Cristo es nuestra bebida—4:10, 14; 7:37-39a.
 - 3. Cristo es nuestro alimento—6:35, 57.
 - 4. Cristo es nuestra luz—1:4; 8:12.
 - 5. Cristo es nuestra vestidura—Gá. 3:27.
 - 6. Cristo es nuestra morada—Jn. 15:5, 7a.

II. El Cristo todo-inclusivo y extenso es la realidad de todas las cosas positivas en el universo—cfr. Ro. 1:20; Ef. 3:18; Himnos, #210:

- A. Puesto que el universo con las billones de cosas y personas que en él hay fue creado con el propósito de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, podía fácilmente encontrar

en cualquier entorno algo o alguien que le sirviera como ilustración de Sí mismo—Col. 1:15-17; Jn. 1:51; 10:9-11; 12:24; Mt. 12:41-42.

- B. El Antiguo Testamento utiliza seis categorías principales de cosas como tipos para describir a Cristo: los seres humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos:
1. Los seres humanos tipifican a Cristo, tales como Adán (Ro. 5:14), Melquisedec (He. 7:1), Isaac (Mt. 1:1), Jonás (12:41) y Salomón (v. 42).
 2. Los animales tipifican a Cristo, tales como un cordero (Jn. 1:29), un león, un buey, un águila (Ez. 1:10) y una gacela (Cnt. 2:9).
 3. Las plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida, Gn. 2:9), tales como la vid (Jn. 15:1), el manzano (Cnt. 2:3), la higuera, el granado y el olivo (Dt. 8:8); asimismo, las diferentes partes del árbol también son tipos de Cristo, tales como la raíz, el tocón, el retoño, el vástago, la rama y el fruto (Is. 11:1, 10; 4:2; Lc. 1:42; Ap. 5:5).
 4. Los minerales tipifican a Cristo, tales como el oro, la plata, el cobre y el hierro (Dt. 8:9, 13), al igual que diversas clases de piedras: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4), la piedra angular (Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), la piedra de fundamento y las piedras preciosas (1 Co. 3:11-12).
 5. Las ofrendas tipifican a Cristo, tales como la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda medida, la ofrenda elevada y la libación—Lv. 1—7; Éx. 29:26-28; Nm. 28:7-10; cfr. Jn. 4:24.
 6. Los alimentos tipifican a Cristo, tales como el pan, el trigo, la cebada, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, la leche y la miel—6:35; Dt. 8:8-9; 26:9.
- C. En el Nuevo Testamento Cristo es el Espíritu de realidad, quien hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es sean reales para nosotros al guiarnos introduciéndonos en Él mismo como realidad divina—Jn. 14:6a; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13.
- D. Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu transfunde e imparte todas estas riquezas en nuestro interior mediante las palabras del Señor—Fil. 1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7.

III. El mismo Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es Aquel que es la Cabeza del Cuerpo; por tanto, asirse a la Cabeza es simplemente disfrutar a Cristo como la realidad de todas las cosas positivas—Col. 2:19:

- A. Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más lo disfrutemos a Él, más conscientes estaremos del Cuerpo:
1. Esto indica que el disfrute que tenemos de Cristo no es un asunto individualista, sino un asunto del Cuerpo—cfr. Ef. 3:8; 4:15-16.
 2. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo—Col. 1:4, 8.
- B. Debido a que Cristo ejerce Su autoridad como Cabeza en resurrección (v. 18), el disfrute que tenemos de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección y nos salva de nuestro ser natural.
- C. El disfrute de Cristo nos introduce en los lugares celestiales en ascensión; la única manera de estar en los cielos en nuestra experiencia es disfrutar a Cristo, la Cabeza, como Espíritu vivificante en nuestro espíritu—3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34.
- D. A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, quien es la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros por medio del cual el Cuerpo crece para ser edificado—Col. 2:19, 6-7; Ef. 4:16.